



EDUCACIÓN BÁSICA PÚBLICA Y PRIVADA EN MÉXICO: IMPLICACIONES EN EL NIVEL SOCIOECONÓMICO

PUBLIC AND PRIVATE BASIC EDUCATION IN MEXICO: IMPLICATIONS FOR SOCIOECONOMIC LEVEL

ESMERALDA DÍAZ PÉREZ

0009-0007-2049-959X

esmeralda.diaz@udem.edu

ANDREA LILIAN VARGAS MÁRQUEZ

0009-0009-8921-1528

andrea.vargasm@udem.edu

JAIME RENATO GARZA MARTÍNEZ

0009-0000-9988-3234

jaime.garzam@udem.edu

JUAN FRANCISCO SUÁREZ-MARTÍNEZ

0000-0002-6256-0551

juan.suarez@udem.edu

SERGIO ALDAIR LLAMAS NAVA

0009-0001-0447-0822

sergio.llamas@udem.edu

Resumen

Este artículo analiza la relación entre el tipo de educación básica cursada —pública o privada— y el nivel socioeconómico alcanzado por las personas en México. Para ello, se emplea un modelo logit ordenado, dado que la variable dependiente se clasifica en siete niveles socioeconómicos. El análisis controla variables como el género, la escolaridad de los padres, el estado civil y los antecedentes familiares. Con base en la Encuesta ESRU-EMOVI 2017, los resultados muestran que haber asistido a instituciones privadas durante la educación básica se asocia con una menor probabilidad de ubicarse en los estratos socioeconómicos más bajos y una mayor probabilidad de alcanzar los niveles más altos. Asimismo, se identifican brechas de género, ya que las mujeres presentan menores probabilidades de acceder al nivel socioeconómico más alto.

Palabras clave: Nivel socioeconómico, Educación básica, Educación privada, Educación pública, Logit ordenado.

Códigos JEL: I21, I24, J62.



Abstract

This article examines the relationship between the type of basic education attended—public or private—and the socioeconomic status attained by individuals in Mexico. To this end, an ordered logit model is employed, as the dependent variable is classified into seven socioeconomic levels. The analysis controls for variables such as gender, parents' educational attainment, marital status, and family background. Using data from the 2017 ESRU-EMOVI Survey, the results indicate that attending private institutions during basic education is associated with a lower probability of belonging to the lowest socioeconomic strata and a higher probability of reaching the highest levels. In addition, gender disparities are identified, as women are less likely to attain the highest socioeconomic status. **Keywords:** Online gambling, IEPS, VAT, Regulation, Taxation.

Keywords: Socioeconomic status, Basic education, Private education, Public education, Ordered logit.

JEL Codes: I21, I24, J62.

1. Introducción

En las últimas décadas, la demanda de educación básica en instituciones privadas ha experimentado un crecimiento significativo. Entre los factores que explican esta tendencia se encuentran la limitada capacidad de absorción de los sistemas públicos, la búsqueda de una oferta educativa diferenciada —como la enseñanza de idiomas o la formación religiosa— y la expansión de los sectores medios de la población (Murillo y Garrido, 2017). Asimismo, resulta relevante que los países latinoamericanos miembros de la OCDE registren algunos de los porcentajes más altos de participación de instituciones privadas en la educación básica dentro de la organización, superando incluso a varios

países desarrollados (Arcidiácono et al., 2014).

En México, la educación básica continúa concentrándose principalmente en instituciones públicas; sin embargo, en los últimos años la educación privada ha incrementado su participación relativa dentro del sistema educativo. De acuerdo con cifras de la Secretaría de Educación Pública (SEP), entre los ciclos escolares 2015-2016 y 2024-2025, la matrícula privada en primaria aumentó aproximadamente 5%, mientras que la matrícula pública disminuyó cerca de 11%. En secundaria, la matrícula privada



creció alrededor de 8%, en contraste con una reducción cercana a 9% en el sector público. Como resultado, la participación de la educación privada en la matrícula total pasó de aproximadamente 9% a 10% tanto en primaria como en secundaria (SEP, 2016; SEP, 2025). Estos cambios reflejan una creciente presencia de la educación privada en México y resaltan la relevancia de analizar sus posibles implicaciones sobre las oportunidades socioeconómicas de largo plazo.

Las personas con educación privada tienden a desempeñar puestos que requieren más intensidad, participación, liderazgo, así como autoridad para participar en la toma de decisiones relevantes en las empresas (Green et al., 2017). Al final, esta diferencia en las actividades que desempeñan se verá reflejada en mayores ingresos para las personas que estudiaron en una institución privada en comparación con los individuos con educación pública (Contreras et al., 2024; Green et al., 2017). Asimismo, los shocks en los ingresos que benefician de manera desproporcionada a los trabajadores con mayores habilidades, así como una mayor participación de estudiantes en instituciones privadas respecto de las públicas, constituyen factores que pueden profundizar los niveles de desigualdad en la sociedad (Davies et al., 2005).

En los últimos años la educación ha presentado incrementos en los niveles educativos a los que puede aspirar un

individuo; sin embargo, dicho aumento en la oferta educativa ha sido criticado debido al hecho de que un aumento en la educación no se traduce en el acceso a una educación de calidad que permita un mejor acceso futuro sobre las condiciones de vida (Aguilar-Cruz y Pérez-Mendoza, 2017). Ahora bien, el aumento en la escolaridad de la población debe estar acompañado de un incremento en la demanda de trabajadores mayor calificados, ya que, si no cambian a un ritmo similar, podría verse reflejado en menores salarios y peores condiciones de vida (Lin, 2020).

La movilidad social puede entenderse como la capacidad de los individuos para modificar su posición socioeconómica respecto a su origen familiar o respecto a su situación previa a lo largo del tiempo. En particular, la movilidad social intergeneracional analiza la relación entre las condiciones socioeconómicas de los padres y las alcanzadas por sus hijos en la adultez (Breen, 2019; Campos-Vázquez et al., 2020). En este estudio, el análisis se enmarca dentro de la movilidad social intergeneracional, debido a que se examina la relación entre el tipo de educación básica recibido y el nivel socioeconómico alcanzado en la edad adulta, incorporando además variables asociadas al entorno familiar de origen, como la escolaridad de los padres y las condiciones del hogar durante la adolescencia. Aunque el estudio no estima medidas tradicionales



de movilidad social, como elasticidades intergeneracionales o matrices de transición, sí permite analizar un mecanismo potencialmente relacionado con la reproducción de desigualdades socioeconómicas en México.

El objetivo de este artículo es analizar la forma en que el acceso a una educación básica pública o privada se encuentra relacionado con el nivel socioeconómico (NSE) alcanzado por un individuo. Para el análisis, se utiliza la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017) realizada por la Fundación Espinosa Rugarcía (Fundación ESRU) bajo la coordinación del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). Se construye un Índice de Nivel Socioeconómico con base en la metodología de la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI) y se estima un modelo logit ordenado para analizar si existen diferencias en el nivel socioeconómico alcanzado por los individuos según hayan cursado su educación básica en instituciones públicas o privadas. Entre las variables consideradas se incluyen el género, la edad, el estado civil, la experiencia de haber tenido un hijo durante la adolescencia, la composición del hogar a los 14 años, el número de hermanos y el orden de nacimiento. Asimismo, se incorporan como variables de control el nivel educativo de los padres y efectos fijos por región.

Los resultados muestran que haber cursado la educación básica en una institución privada se asocia con un mayor nivel socioeconómico. Al analizar por separado los niveles de primaria y secundaria, la evidencia es consistente: asistir a una institución privada se relaciona con una menor probabilidad de ubicarse en los niveles socioeconómicos más bajos y con una mayor probabilidad de alcanzar los más altos.

Asimismo, se encuentra evidencia de disparidades de género, ya que las mujeres presentan una menor probabilidad de alcanzar los niveles socioeconómicos más elevados. En particular, tienen entre 3.2 y 3.9 puntos porcentuales menos de probabilidad que los hombres de ubicarse en el nivel socioeconómico más alto. Otras variables asociadas negativamente con el nivel socioeconómico alcanzado son haber tenido un hijo a una edad temprana y el número de hermanos. Por el contrario, los resultados confirman la relación positiva entre el nivel educativo de los padres y el nivel socioeconómico alcanzado por sus hijos.

La estructura del artículo es la siguiente. En la segunda sección se presenta la revisión de la literatura; en la tercera se describe la construcción del Índice de Nivel Socioeconómico; en la cuarta se exponen los datos y la metodología



empleada para la estimación del modelo. Posteriormente, se presentan y discuten los resultados de la investigación. Finalmente, la última sección contiene las conclusiones.

2. Revisión de Literatura

En los últimos años, ha crecido el interés por analizar las diferencias entre la educación pública y la privada, especialmente por sus posibles implicaciones en los ingresos, las oportunidades laborales y la movilidad social. En este sentido, Contreras et al. (2024) encuentran que quienes estudiaron secundaria privada obtienen ingresos entre 15% y 22% mayores en comparación con quienes asistieron a secundaria pública. De manera similar, Green et al. (2017) muestran que los trabajadores británicos de género masculino con mayores niveles de educación privada perciben una compensación salarial que los sitúa en una posición ventajosa frente a sus pares con educación pública. No obstante, estos autores también advierten que parte de esta ventaja puede deberse a que quienes asisten a instituciones privadas suelen alcanzar niveles educativos más altos, lo que sugiere que la relación entre educación privada e ingresos puede estar mediada por trayectorias educativas posteriores.

Otra parte de la literatura enfatiza que la expansión de la educación privada no necesariamente genera mayor movilidad social, pues sus efectos pueden depender del origen socioeconómico de los estudiantes. Davies et al. (2005)

muestran que la educación pública puede contribuir a menores niveles de desigualdad y mayores niveles de movilidad social, tanto a corto como a largo plazo, mientras que una mayor presencia de la educación privada tendría el efecto contrario. En tanto que Uchida (2018) señala que la movilidad social disminuye a medida que aumenta la brecha de educación privada entre sectores de mayor y menor nivel de ingresos, y que un mayor gasto público en educación pública puede favorecerla. En esta misma línea, Wang y Kamura (2024) indican que la educación pública se relaciona con decisiones de fertilidad, años de escolaridad e ingresos, con efectos que pueden persistir a lo largo de generaciones. Por tanto, estos estudios sugieren que la educación privada puede asociarse con ventajas individuales, pero también con procesos de reproducción de desigualdades cuando su acceso depende de los recursos familiares.

Algunos estudios analizan la expansión educativa como un mecanismo de movilidad social. Pekkarinen et al. (2017) señalan que el aumento del acceso al servicio educativo es uno de los determinantes de la mejora de la movilidad social. Breen (2019) encuentra que el incremento de la oferta educativa, la igualdad de acceso a la educación y los cambios estructurales en las economías nacionales se relacionan positivamente con la movilidad social. Sin embargo, esta



relación no es automática, ya que cuando la oferta de trabajo supera la demanda laboral, pueden surgir salarios más bajos y condiciones de vida menos favorables (Lin, 2020). Entonces, la literatura sugiere que la educación puede favorecer la movilidad social, pero sus efectos también dependen de la capacidad del mercado laboral para absorber a una población con niveles educativos más altos.

Otra vertiente de la literatura destaca la importancia del origen familiar en la movilidad intergeneracional, analizando la relación entre la educación de padres e hijos (Assaad et al. 2019; Byers y Kuofie, 2020; Güell et al., 2018). En esta línea, Székely (2015) señala que existe una relación positiva entre la educación de los padres y el nivel socioeconómico al que pueden aspirar sus hijos, debido a que padres con mayor escolaridad suelen tener mayores aspiraciones e involucramiento en las actividades académicas de sus hijos. De forma similar, Aguayo y Escalante (2017) encuentran que en hogares mejor posicionados económicamente y con padres con mayores niveles de escolaridad, los hijos tienden a presentar metas educativas más altas. Sin embargo, Magnani y Zhu (2015) advierten que, en algunos casos, el logro educativo de los padres también puede representar una barrera para el desarrollo de las generaciones más jóvenes, al reproducir condiciones de desigualdad en el mercado laboral.

La movilidad social también ha sido estudiada desde la dimensión del ingreso, tanto de forma intergeneracional como intrageneracional. Causa y Johansson (2011) señalan que el salario de una persona puede reflejar, de manera parcial, el ingreso que recibirán sus hijos. Para México, Campos-Vázquez et al. (2020) encuentran una elasticidad intergeneracional del ingreso de 0.5, lo que refleja persistencia en las condiciones económicas entre generaciones. En cuanto a la movilidad intrageneracional, Crawford et al. (2016) indican que el estatus socioeconómico inicial tiene un papel relevante en el futuro de las personas, ya que menores ingresos reducen las posibilidades de acceder a mayores niveles educativos y, por tanto, limitan la movilidad social ascendente.

Otros estudios han analizado el papel de la educación en la movilidad social desde una perspectiva más amplia. Peón y Valencia (2021) indican que la movilidad social ascendente en México puede lograrse mediante avances en educación y ocupación, así como en presencia de crecimiento económico. Aguilar-Cruz y Pérez-Mendoza (2017) coinciden en que la educación desempeña un papel importante en la movilidad social, aunque advierten que aumentar los niveles educativos disponibles no garantiza necesariamente una mejora en las condiciones de vida



si dichos niveles no son de calidad. En esta misma línea, Solera (2006) sostiene que la educación puede mejorar el ingreso siempre que las condiciones sociales se mantengan relativamente estables; de lo contrario, la educación puede perder fuerza como mecanismo de ascenso social, especialmente ante procesos de discriminación en el mercado laboral.

Finalmente, la literatura para México también resalta la importancia de las condiciones de origen y del contexto territorial. Torrealba Rodríguez (2024) encuentra que la riqueza del hogar de origen es la circunstancia con mayor influencia en la desigualdad de oportunidades. Vélez Grajales et al. (2018) señalan que existen diferencias regionales en las oportunidades de movilidad social, no solo entre zonas rurales y urbanas, sino también según la ubicación geográfica. En este sentido, Delajara y Graña (2018) muestran que, en la región norte, los hijos de padres pobres presentan mayor progreso en comparación con sus pares del sur. Por su parte, Chávez-Juárez et al. (2017) proponen que una reforma al sistema de seguridad social en México podría mejorar la movilidad social educativa, mediante un sistema financiado por impuestos que sustituya el esquema dual que actualmente beneficia principalmente a trabajadores formales.

La literatura analizada muestra dos argumentos complementarios. Por un lado, la educación privada puede asociarse con mayores ingresos, mejores oportunidades

laborales y ventajas educativas posteriores. Por otro lado, estas ventajas pueden estar relacionadas con el origen socioeconómico de los estudiantes, ya que las familias con mayores recursos tienen más posibilidades de acceder a instituciones privadas y de transmitir ventajas educativas, culturales y económicas a sus hijos. En este contexto, el presente estudio contribuye al analizar, para el caso mexicano, la relación entre haber asistido a educación básica pública o privada y el nivel socioeconómico alcanzado en la edad adulta, incorporando controles asociados al origen familiar y utilizando una medida multidimensional de nivel socioeconómico.

3. Estimación del Índice de Nivel Socioeconómico

Dado que el objetivo de este estudio es determinar si las diferencias entre recibir una educación por parte de instituciones públicas o privadas afectan la movilidad social de los individuos, es necesario la determinación de un nivel socioeconómico para cuantificar la situación de los sujetos de estudio. Para representar el nivel socioeconómico de la población mexicana es necesario tomar en cuenta más factores además del ingreso, ocupación y educación. Los factores adicionales deben estar relacionados a la infraestructura y servicios a los que tiene acceso un individuo. Por ello, se decidió utilizar



el índice de Nivel Socioeconómico (NSE) propuesto por la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI).

El índice de nivel socioeconómico utilizado no incorpora directamente el ingreso monetario, debido a que busca aproximar una condición socioeconómica más estructural y menos sensible a fluctuaciones temporales del ingreso corriente. En este sentido, el NSE captura características relativamente permanentes del hogar, como la escolaridad del jefe del hogar, disponibilidad de bienes, acceso a servicios, infraestructura de la vivienda y composición laboral del hogar. Esta aproximación permite construir una medida multidimensional del bienestar socioeconómico, especialmente útil en encuestas donde el ingreso puede presentar problemas de subreporte, variabilidad temporal o falta de comparabilidad entre hogares.

El índice realizado por la AMAI ha sido utilizado en diferentes investigaciones debido a la forma de clasificación de los niveles socioeconómicos (Araiza, 2021; Macedo-Ruíz, et al, 2018). El índice toma en consideración distintas dimensiones que indican la situación de cada individuo de acuerdo a la educación recibida por el jefe de hogar y circunstancias de la vivienda. De acuerdo a cada nivel alcanzado por cada una de las seis dimensiones se asigna un puntaje a cada una de estas para al final, con la sumatoria, determinar el nivel

socioeconómico.

En la primera dimensión se identifica el nivel educativo del jefe del hogar el cual, dependiendo de la respuesta, se asigna un puntaje de 0 a 85. Si el jefe del hogar no tiene un nivel aprobado de estudios o aprobó hasta nivel preescolar, se le determina un puntaje de 0. En caso de haber concluido la primaria se le fija un puntaje de 11; mientras que concluir la secundaria otorga un puntaje de 18. Posteriormente, si cuenta con carrera comercial o técnica, se conceden 23 puntos. En caso de haber concluido sus estudios de preparatoria se le determinan 27 puntos. Para el nivel licenciatura, se otorgan 59 puntos. Finalmente, el nivel posgrado provee 85 puntos.

En la segunda dimensión se identifica el número de baños completos con regadera y W.C. que existen dentro de la vivienda actual del sujeto de estudio. En caso de que la persona mencione que en su hogar hay un baño, su puntaje es de 24, si hay dos o más baños completos se le asigna un puntaje de 47, mientras que en el caso que no haya baños completos se asigna un puntaje de 0. En la tercera dimensión se identifica el número de vehículos en el hogar, siendo un puntaje de 0 si no cuenta con vehículos, 22 puntos si poseen 1 vehículo y 43 puntos si poseen 2 o más vehículos. En la cuarta dimensión se identifica si tienen acceso a internet sin contar la conexión móvil desde algún celular, siendo un puntaje



de 0 en caso de que la respuesta sea negativa y un puntaje de 32 si la respuesta es positiva.

En la quinta dimensión se identifica el número de personas mayores a 14 años de edad que trabajaron en el último mes y viven en el hogar. Los puntos se asignan de la siguiente manera: 0 en caso de que nadie haya laborado, 15 en caso de que uno haya laborado, 31 en caso de que dos hayan laborado, 46 en caso de que 3 hayan laborado y 61 en caso de que 4 o más miembros del hogar hayan laborado. En la sexta dimensión se identifica el número de dormitorios utilizados. Siendo que, se le asignan 0 puntos si no tienen dormitorios, 8 puntos si cuentan con un dormitorio, 16 en caso de que haya dos dormitorios, 24 en caso de que haya tres dormitorios y 32 en caso de que haya cuatro o más dormitorios.

La suma de los puntajes resultantes de cada variable tiene un rango de 0 a 300, los cuales se asignan a cada nivel socioeconómico. El índice del Nivel socioeconómico es una variable ordenada, donde mientras más puntos asignados, se tiene un mejor Nivel Socioeconómico, calificando al nivel más bajo como el Nivel E y al más alto el A/B. Siguiendo la descripción de los NSE de la AMAI, el nivel A/B es caracterizado por un alto nivel adquisitivo, jefe de hogar con grado de estudios alto, la mayoría de los hogares con al menos tres dormitorios y dos automóviles, 99% cuenta con internet y tienen acceso a herramientas digitales.

El nivel C+ es representado con la mayoría de los jefes de hogar con al menos preparatoria, aproximadamente la mitad de los hogares cuentan con tres dormitorios, movilidad y comodidad razonables y una adopción moderada de la tecnología. En el nivel C se identifican los hogares con un jefe de hogar con educación básica o intermedia, cuenta con un espacio adecuado para la familia y muestra una adopción básica de tecnología. El nivel C- refleja un hogar con un nivel educativo básico, tiene un espacio más limitado con respecto a los niveles más altos y muestra un uso básico de tecnología. El nivel D+ es similar al C- solo que cuenta con un espacio aún más limitado. Por último, el nivel E representa a los hogares con un nivel de educación baja, poco espacio para vivir y una adopción mínima de tecnología.

En la Tabla 1 se muestra la distribución de puntos del corte para cada Nivel Socioeconómico, así como el porcentaje que representa cada nivel en la población. Se observa que aproximadamente cuatro de cada diez mexicanos viven en un hogar donde la referencia educativa es baja, con un solo dormitorio y un acceso mínimo a la tecnología (NSE D y E). Solo el 15.24% de la población se encuentra en hogares con un jefe altamente educado o por encima del promedio, con tres dormitorios y acceso a la tecnología (NSE A/B y C+). El resto de las



personas se encuentra en un nivel intermedio.

Tabla 1

Distribución de los Niveles Socioeconómicos (NSE)

Nivel Socioeconómico	Puntos del corte del NSE	Porcentaje
A/B	202+	8.11%
C+	168-201	7.13%
C	141-167	11.81%
C-	116-140	15.50%
D+	95-115	17.71%
D	48 a 94	34.73%
E	0 a 47	5.02%

Nota. Elaboración propia con información de AMAI y datos de ESRU-EMOVI 2017.

4. Datos y Metodología

El análisis empírico se realiza con información de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). El estudio tiene una delimitación nacional, ya que la encuesta es representativa de hombres y mujeres mexicanos de entre 25 y 64 años que residen en el país. La elección de este rango de edad responde a que se trata de una población que, en general, ya concluyó su trayectoria educativa básica y se encuentra en una etapa adulta en la que el nivel socioeconómico alcanzado refleja con mayor estabilidad las condiciones acumuladas de educación, inserción laboral y recursos del hogar.

Es importante señalar que la ESRU-EMOVI 2017 es una encuesta de corte transversal, por lo que el análisis no sigue a los individuos a lo largo del tiempo. En consecuencia, los resultados deben

interpretarse como un diagnóstico para un momento histórico específico y como asociaciones estadísticas ajustadas entre el tipo de educación básica recibida y el nivel socioeconómico alcanzado en la adultez, no como efectos causales ni como trayectorias longitudinales de movilidad social.

Dado que la variable dependiente corresponde a siete categorías ordenadas de nivel socioeconómico (de E como el nivel más bajo a A/B como el nivel más alto), se utiliza un modelo logit ordenado. Este modelo es adecuado cuando el resultado de interés tiene una jerarquía natural, pero las distancias entre categorías no pueden asumirse iguales (Cameron y Trivedi, 2005; Greene, 2018). A diferencia de un modelo lineal, el logit ordenado permite estimar la probabilidad de que un individuo se ubique en cada nivel socioeconómico en función del tipo de educación básica recibida y de un conjunto de características individuales, familiares y regionales.

En este tipo de modelos, los coeficientes estimados indican la dirección general de la asociación con la probabilidad de ubicarse en niveles socioeconómicos más altos o más bajos, pero no se interpretan directamente como cambios en probabilidad. Por ello, la interpretación principal del estudio se basa en efectos marginales promedio,



los cuales muestran cómo cambia la probabilidad de pertenecer a cada nivel socioeconómico ante variaciones en las variables explicativas.

Siguiendo a Cameron y Trivedi (2005) la probabilidad de observar el resultado i corresponde a la probabilidad de que la función lineal estimada, más el error aleatorio, esté dentro del rango de los puntos de corte estimados:

$$\Pr(y_i = j) = \Pr(k_{j-1} < X_i^T \beta + u_i \leq k_j) \quad (1)$$

Donde u_i está distribuida logísticamente. Se estima el vector de parámetros β junto con los puntos de corte $k_1, \dots, k_7$. Por último, X representa un vector de variables independientes. Un aspecto relevante en el análisis de la relación entre la educación privada y el nivel socioeconómico es el potencial problema de endogeneidad. En la literatura, el uso de instrumentos econométricos como la proximidad a escuelas privadas o políticas educativas históricas ha sido una estrategia útil para mitigar este problema (Cameron y Trivedi, 2005; Causa y Johansson, 2010). Sin embargo, en este estudio, la implementación de variables instrumentales no es viable debido a las limitaciones en la disponibilidad de datos en la Encuesta ESRU-EMOVI 2017. En particular, esta encuesta no recopila información sobre la ubicación de las instituciones educativas ni sobre políticas públicas específicas que puedan servir

como instrumentos válidos.

Esta limitación es especialmente relevante porque las familias que envían a sus hijos a escuelas privadas pueden diferir sistemáticamente de aquellas que los envían a escuelas públicas, no solo en términos de recursos económicos, sino también en aspectos culturales, redes sociales más amplias, expectativas educativas y preferencias familiares. Estos factores pueden influir simultáneamente en la elección del tipo de escuela y en el nivel socioeconómico alcanzado en la adultez, generando un posible sesgo de selección.

Para reducir parcialmente este problema, el modelo incorpora controles asociados al origen familiar y al contexto individual, como la escolaridad de los padres, el género, el número de hermanos, la composición del hogar a los 14 años, la edad y efectos fijos regionales¹. No obstante, estos controles no eliminan por completo la posible influencia de características no observadas. Por ello, los resultados deben interpretarse como asociaciones estadísticas ajustadas y no como

¹ Se toman en cuenta las cinco regiones que son representativas en la encuesta: Norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas); Norte-Occidente (Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Durango y Zacatecas); Centro-Norte (Jalisco, Aguascalientes, Colima, Michoacán y San Luis Potosí); Centro (Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Ciudad de México, Morelos, Tlaxcala y Puebla) y Sur (Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo).



efectos causales directos de la educación privada.

5. Resultados

5.1 Análisis descriptivo

En la Tabla 2 se muestran los porcentajes de las personas que se ubican en cada nivel socioeconómico dado el tipo de educación a nivel primaria y secundaria y por sexo. En general se muestra una marcada relación entre el tipo de educación (pública o privada) en los niveles de primaria y secundaria y el nivel socioeconómico alcanzado. Aquellos que accedieron a educación básica privada tienden a alcanzar niveles socioeconómicos más altos en comparación con los que asistieron a educación básica pública. Además, se observa una diferencia en la distribución de nivel socioeconómico por género, donde los hombres tienen una ligera superioridad en los NSE altos en comparación con las mujeres.

De manera más específica, se puede observar en la Tabla 2 que una gran proporción de los que estudiaron primaria pública, terminó con un NSE D (34.92%), seguido por el NSE D+ (18.43%); en tanto que sólo el 7.28% alcanzó el NSE más

alto (A/B). Por el contrario, quienes estudiaron primaria en una institución privada, el mayor porcentaje se ubica en el nivel A/B (41.35%), seguido por el nivel C+ (15.56%) y C (16.31%); es decir, siete de cada diez personas que cursaron primaria en escuela privada terminaron en los tres niveles socioeconómicos más altos. Con respecto a la educación secundaria, las proporciones son similares a las mostradas para la primaria.

La Tabla 3 muestra que la educación de los padres está fuertemente relacionada con el nivel socioeconómico alcanzado por los individuos. Un mayor nivel educativo de los padres puede estar vinculado con una mayor probabilidad de alcanzar niveles socioeconómicos altos, mientras que una educación baja de los padres se asocia con una mayor prevalencia de niveles socioeconómicos bajos. Enfocándonos en el nivel más bajo de educación, si el padre o madre tiene primaria o no estudió, aproximadamente solo seis de cada 100 personas podrán llegar a un NSE muy alto (A/B). En tanto si el padre o madre cuenta con al menos una licenciatura, está proporción aumenta hasta entre 42 y 45 personas por cada 100.



Tabla 2

Nivel socioeconómico por tipo de educación y sexo

NSE	Primaria		Secundaria		Sexo	
	Pública %	Privada %	Pública %	Privada %	Hombre %	Mujer %
A/B	7.28	41.35	9.4	42.55	9.58	6.75
C+	7.13	15.56	9.15	13.1	8.16	6.17
C	12.02	16.31	14.56	17.05	12.89	10.81
C-	16.02	12.56	17.61	14.92	16.55	14.54
D+	18.43	7.63	18.93	7.7	17.24	18.15
D	34.92	5.79	27.98	4.68	31.37	37.83
E	4.2	0.79	2.38	0	4.22	5.75
Total	100	100	100	100	100	100

Nota. Elaboración propia con datos del ESRU-EMOVI 2017.

Tabla 3

Nivel socioeconómico por escolaridad de padres

NSE	Escolaridad padre			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura o Posgrado
A/B	6.16	11.53	18.2	45.17
C+	7	11.57	17.33	14.84
C	11.52	18.31	22.08	14.03
C-	16.74	20.09	19.87	11.01
D+	20.16	16.54	10.41	9.42
D	34.49	20.95	11.56	5.32
E	3.94	1.02	0.55	0.2
NSE	Escolaridad madre			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura o Posgrado
A/B	5.73	14.09	26.39	41.58
C+	7.38	8.95	18.3	17.83
C	12.25	19.41	20.04	11.36
C-	17.19	18.1	16.23	18.08
D+	19.9	17.71	10.11	7.57
D	33.93	20.34	8.81	3.49
E	3.61	1.39	0.13	0.08

Nota. Elaboración propia con datos de la ESRU-EMOVI 2017. Los porcentajes suman 100 % por columna para cada nivel educativo del padre o de la madre.



5.2 Resultados del modelo para educación primaria

La estrategia empírica busca estimar las diferencias marginales entre recibir una educación básica por parte de instituciones públicas o privadas sobre el nivel socioeconómico alcanzado por los individuos. Los resultados presentados en la Tabla 4 incluyen diferentes especificaciones del modelo logit ordenado, cada una con variaciones en los controles incluidos, como la educación de los padres, características del hogar y efectos fijos regionales. Estas configuraciones permiten evaluar la estabilidad de los coeficientes asociados con la variable de interés. En todas las especificaciones, los coeficientes mantienen consistencia en magnitud, dirección y significancia estadística, lo que demuestra que los resultados son robustos frente a cambios en la selección de variables explicativas. Cabe mencionar que en los modelos logit ordenados no se pueden interpretar directamente los coeficientes, por ello, y dado el objetivo del artículo se estiman los efectos marginales promedio tomando en cuenta el modelo donde se incluyen todas las variables.

En la Tabla 5 se presentan los efectos marginales del modelo estimado para analizar

educación primaria. Los resultados indican que aquellas personas que asistieron a una institución privada en el nivel primaria tienen menor probabilidad de caer en los tres NSE más bajos en comparación con aquellos que asistieron a una institución de educación pública. En particular se encuentra que la probabilidad de situarse en el NSE E es 2.2 puntos porcentuales (pp) menor; la probabilidad de pertenecer al NSE D es 15.8 pp más baja; y en el NSE D+ disminuye en 3.4 pp. Por el contrario, se observa que las personas que estudiaron la primaria en una institución privada tienen una mayor probabilidad de establecerse dentro de los cuatro NSE más altos, siendo la magnitud de la diferencia cada vez más alta conforme pasamos a un NSE mayor. Específicamente, la probabilidad de encontrarse en el NSE C- es 1.6 pp mayor, en el NSE C la probabilidad es de 4.6 pp más alta, en tanto que para el NSE C+ la probabilidad aumenta en 5.44 pp y, por último, para el NSE más alto la probabilidad se incrementa en 10.2 pp en comparación con quienes estudiaron primaria en una escuela pública.



Tabla 4

Resultados para educación primaria privada

	M1p	M2p	M3p	M4p
Primaria privada	1.820*** [0.155]	1.185*** [0.194]	1.287*** [0.169]	1.038*** [0.209]
Mujer	-0.224*** [0.054]	-0.275*** [0.076]	-0.253*** [0.074]	-0.327*** [0.087]
Edad 35 a 44 años	0.395*** [0.074]	0.626*** [0.095]	0.620*** [0.092]	0.707*** [0.103]
Edad 45 a 54 años	0.524*** [0.076]	0.837*** [0.108]	0.891*** [0.103]	0.948*** [0.124]
Edad 55 años o más	0.387*** [0.081]	0.903*** [0.121]	1.083*** [0.119]	1.144*** [0.146]
Estado civil	0.067 [0.064]	0.133 [0.094]	0.075 [0.087]	0.106 [0.107]
Primer hijo siendo menor	-0.711*** [0.077]	-0.883*** [0.123]	-0.689*** [0.114]	-0.825*** [0.136]
Vivía solo con mamá	-0.104 [0.077]	-0.159 [0.164]	-0.177* [0.106]	-0.049 [0.181]
Vivía solo con papá	0.105 [0.113]	0.101 [0.182]	0.07 [0.147]	0.124 [0.169]
No vivía con padres	-0.282*** [0.107]	-0.336** [0.142]	-0.349** [0.163]	-0.355** [0.159]
Numero de hermanos	-0.107*** [0.011]	-0.075*** [0.019]	-0.087*** [0.018]	-0.073*** [0.023]
Orden de nacimiento	0.015 [0.014]	0.043* [0.022]	0.040* [0.022]	0.056** [0.026]
Esc padre secundaria		0.681*** [0.100]		0.389*** [0.117]



Esc padre preparatoria	1.297***	0.730***		
	[0.131]	[0.159]		
Esc padre univ o más	1.732***	1.226***		
	[0.160]	[0.183]		
Esc madre secundaria	0.762***	0.413***		
	[0.102]	[0.122]		
Esc madre preparatoria	1.525***	1.084***		
	[0.125]	[0.144]		
Esc madre univ o más	1.636***	0.843***		
	[0.189]	[0.234]		
Región	Si	Si	Si	Si
Observaciones	13,044	6,834	7,430	5,589
Chi2	474.6	535.9	557.9	582.4
Pseudo R2	0.026	0.057	0.055	0.078

Nota. Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI 2017. Errores estándar robustos entre corchetes. * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$. Grupos base: edad de 25 a 34 años; si vivía con ambos padres; escolaridad de padre primaria; escolaridad de madre primaria.



Tabla 5

Efectos Marginales de estimación para educación primaria

	Niveles socioeconómicos						
	E	D	D+	C-	C	C+	A/B
Primaria privada	-0.022*** [0.005]	-0.158*** [0.032]	-0.034*** [0.007]	0.016*** [0.004]	0.046*** [0.010]	0.049*** [0.010]	0.102*** [0.021]
Mujer	0.007*** [0.002]	0.050*** [0.013]	0.011*** [0.003]	-0.005*** [0.001]	-0.015*** [0.004]	-0.015*** [0.004]	-0.032*** [0.009]
Edad 35 a 44 años	-0.017*** [0.004]	-0.115*** [0.017]	-0.015*** [0.003]	0.019*** [0.004]	0.034*** [0.005]	0.032*** [0.005]	0.062*** [0.009]
Edad 45 a 54 años	-0.021*** [0.004]	-0.149*** [0.019]	-0.026*** [0.004]	0.020*** [0.004]	0.043*** [0.006]	0.044*** [0.006]	0.089*** [0.012]
Edad 55 años o más	-0.023*** [0.004]	-0.175*** [0.022]	-0.037*** [0.007]	0.018*** [0.004]	0.050*** [0.006]	0.053*** [0.007]	0.114*** [0.017]
Estado civil	-0.002 [0.002]	-0.016 [0.016]	-0.004 [0.004]	0.002 [0.002]	0.005 [0.005]	0.005 [0.005]	0.01 [0.011]
Hijo siendo menor	0.017*** [0.004]	0.126*** [0.020]	0.027*** [0.005]	-0.013*** [0.003]	-0.037*** [0.006]	-0.039*** [0.007]	-0.082*** [0.014]
Vivía solo con mamá	0.001 [0.004]	0.008 [0.028]	0.002 [0.006]	-0.001 [0.003]	-0.002 [0.008]	-0.002 [0.009]	-0.005 [0.018]
Vivía solo con papá	-0.002 [0.003]	-0.019 [0.025]	-0.005 [0.007]	0.001 [0.002]	0.005 [0.007]	0.006 [0.008]	0.013 [0.018]
No vivía con padres	0.009* [0.004]	0.056** [0.026]	0.009*** [0.003]	-0.008* [0.005]	-0.017** [0.008]	-0.016** [0.007]	-0.032** [0.013]
Numero de hermanos	0.002*** [0.001]	0.011*** [0.004]	0.002*** [0.001]	-0.001*** [0.000]	-0.003*** [0.001]	-0.003*** [0.001]	-0.007*** [0.002]



Orden de nacimiento	-0.001**	-0.009**	-0.002**	0.001**	0.003**	0.003**	0.006**
	[0.001]	[0.004]	[0.001]	[0.000]	[0.001]	[0.001]	[0.003]
Esc padre secundaria	-0.008***	-0.062***	-0.015***	0.007***	0.020***	0.021***	0.036***
	[0.002]	[0.018]	[0.005]	[0.002]	[0.006]	[0.007]	[0.011]
Esc padre preparatoria	-0.013***	-0.109***	-0.033***	0.005*	0.034***	0.039***	0.077***
	[0.003]	[0.022]	[0.009]	[0.003]	[0.007]	[0.009]	[0.019]
Esc padre univ o más	-0.017***	-0.166***	-0.064***	-0.01	0.044***	0.064***	0.150***
	[0.003]	[0.021]	[0.012]	[0.008]	[0.005]	[0.010]	[0.028]
Esc madre secundaria	-0.008***	-0.065***	-0.016***	0.007***	0.021***	0.022***	0.040***
	[0.003]	[0.018]	[0.006]	[0.002]	[0.006]	[0.006]	[0.013]
Esc madre preparatoria	-0.016***	-0.150***	-0.055***	-0.005	0.041***	0.056***	0.129***
	[0.003]	[0.018]	[0.009]	[0.005]	[0.005]	[0.008]	[0.021]
Esc madre univ o más	-0.014***	-0.123***	-0.040***	0.002	0.037***	0.045***	0.093***
	[0.003]	[0.030]	[0.014]	[0.005]	[0.008]	[0.013]	[0.032]
Región	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Obs.	5589	5589	5589	5589	5589	5589	5589

Nota. Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI 2017. Errores estándar robustos entre corchetes. *p<0.1, **p<0.05, ***p<0.01. Grupos base: edad de 25 a 34 años; si vivía con ambos padres; escolaridad de padre primaria; escolaridad de madre primaria.

5.3 Resultados del modelo para educación secundaria

En la Tabla 6 se presentan los resultados del logit ordenado para el caso de educación secundaria. De igual forma, se incluyen cuatro distintas especificaciones y se encuentran resultados robustos. En la Tabla 7 se muestran los efectos marginales del modelo completo de la Tabla 6. Los resultados son similares a los encontrados para la educación primaria. Se encuentra que aquellas personas que asistieron a una secundaria privada tienen menor probabilidad de caer en los niveles E, D y D+ en comparación con aquellos que asistieron a una secundaria pública. Las diferencias



resultaron significativas al 1% y la mayor magnitud se presentó para el NSE D (13.7 pp). Además, los resultados indican que las personas que estudiaron la secundaria en una institución privada tienen una mayor probabilidad de establecerse dentro de los cuatro NSE más altos en comparación a quienes estudiaron en una institución pública. Específicamente, la probabilidad de encontrarse en el NSE C- aumenta la probabilidad en 0.6 pp; la probabilidad para el NSE C es de 3.9 pp mayor; en tanto que para el NSE C+ es de 4.6 pp más alta y por último, para el nivel A/B la probabilidad se incrementa en un 10.2 pp.

Tabla 6

Resultados para educación secundaria privada

	M1s	M2s	M3s	M4s
Secundaria privada	1.578*** [0.162]	1.043*** [0.205]	1.094*** [0.195]	0.934*** [0.222]
Mujer	-0.245*** [0.064]	-0.298*** [0.085]	-0.297*** [0.082]	-0.358*** [0.095]
Edad 35 a 44 años	0.498*** [0.082]	0.642*** [0.101]	0.638*** [0.098]	0.726*** [0.110]
Edad 45 a 54 años	0.722*** [0.089]	0.837*** [0.119]	0.891*** [0.113]	0.934*** [0.134]
Edad 55 años o más	1.022*** [0.100]	1.147*** [0.138]	1.329*** [0.135]	1.360*** [0.167]
Estado civil	0.052 [0.077]	0.088 [0.106]	0.04 [0.098]	0.062 [0.118]
Primer hijo siendo menor	-0.663*** [0.105]	-0.688*** [0.153]	-0.646*** [0.128]	-0.631*** [0.149]
Vivía solo con mamá	-0.098 [0.092]	-0.123 [0.184]	-0.101 [0.112]	-0.017 [0.193]
Vivía solo con papá	0.126 [0.121]	0.141 [0.178]	0.042 [0.155]	0.111 [0.174]



No vivía con padres	-0.255*	-0.364**	-0.380*	-0.359*
	[0.141]	[0.180]	[0.198]	[0.194]
Numero de hermanos	-0.108***	-0.051**	-0.071***	-0.049*
	[0.015]	[0.023]	[0.023]	[0.028]
Orden de nacimiento	0.016	0.017	0.044*	0.039
	[0.018]	[0.027]	[0.026]	[0.031]
Esc padre secundaria		0.529***		0.302**
		[0.105]		[0.122]
Esc padre preparatoria		1.145***		0.659***
		[0.138]		[0.168]
Esc padre univ o más		1.650***		1.207***
		[0.163]		[0.187]
Esc madre secundaria			0.657***	0.373***
			[0.106]	[0.128]
Esc madre preparatoria			1.446***	1.048***
			[0.128]	[0.149]
Esc madre univ o más			1.532***	0.777***
			[0.202]	[0.246]
Región	Si	Si	Si	Si
Observaciones	9,284	5,699	6,213	4,861
Chi2	361.6	413.3	446.8	484.9
Pseudo R2	0.029	0.053	0.053	0.072

Nota. Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI 2017. Errores estándar robustos entre corchetes. * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$. Grupos base: edad de 25 a 34 años; si vivía con ambos padres; escolaridad de padre primaria; escolaridad de madre primaria.



Tabla 7

Efectos Marginales para educación secundaria

	Niveles socioeconómicos						
	E	D	D+	C-	C	C+	A/B
Secundaria privada	-0.013*** [0.004]	-0.137*** [0.033]	-0.042*** [0.010]	0.006* [0.003]	0.039*** [0.010]	0.046*** [0.011]	0.102*** [0.025]
Mujer	0.005*** [0.002]	0.053*** [0.014]	0.016*** [0.005]	-0.002** [0.001]	-0.015*** [0.004]	-0.017*** [0.005]	-0.039*** [0.011]
Edad 35 a 44 años	-0.011*** [0.003]	-0.116*** [0.018]	-0.026*** [0.005]	0.014*** [0.004]	0.035*** [0.005]	0.035*** [0.006]	0.070*** [0.011]
Edad 45 a 54 años	-0.013*** [0.004]	-0.144*** [0.021]	-0.039*** [0.006]	0.012*** [0.004]	0.042*** [0.006]	0.046*** [0.007]	0.096*** [0.015]
Edad 55 años o más	-0.016*** [0.004]	-0.193*** [0.022]	-0.067*** [0.010]	0.001 [0.006]	0.052*** [0.006]	0.065*** [0.009]	0.159*** [0.023]
Estado civil	-0.001 [0.002]	-0.009 [0.017]	-0.003 [0.005]	0.000 [0.001]	0.003 [0.005]	0.003 [0.006]	0.007 [0.013]
Hijo siendo menor	0.009*** [0.003]	0.093*** [0.022]	0.028*** [0.007]	-0.004** [0.002]	-0.026*** [0.006]	-0.031*** [0.008]	-0.069*** [0.017]
Vivía solo con mamá	0.000 [0.003]	0.003 [0.029]	0.001 [0.009]	-0.000 [0.001]	-0.001 [0.008]	-0.001 [0.009]	-0.002 [0.021]
Vivía solo con papá	-0.001 [0.002]	-0.016 [0.025]	-0.005 [0.009]	0.000 [0.0003]	0.004 [0.007]	0.005 [0.008]	0.013 [0.020]
No vivía con padres	0.006 [0.004]	0.056* [0.032]	0.013** [0.006]	-0.006 [0.005]	-0.016* [0.009]	-0.017* [0.009]	-0.035** [0.017]
Numero de hermanos	0.001 [0.0004]	0.007* [0.004]	0.002* [0.001]	0.000 [0.0002]	-0.002* [0.001]	-0.002* [0.001]	-0.005* [0.003]
Orden de nacimiento	-0.001 [0.0004]	-0.006 [0.005]	-0.002 [0.001]	0.000 [0.0002]	0.002 [0.001]	0.002 [0.001]	0.004 [0.003]
Esc padre secundaria	-0.004** [0.002]	-0.047** [0.019]	-0.015** [0.006]	0.003** [0.001]	0.015** [0.006]	0.017** [0.007]	0.031** [0.013]
Esc padre preparatoria	-0.008*** [0.002]	-0.094*** [0.022]	-0.036*** [0.011]	-0.001 [0.004]	0.028*** [0.007]	0.036*** [0.010]	0.075*** [0.021]



Esc padre univ o más	-0.011*** [0.003]	-0.152*** [0.020]	-0.073*** [0.013]	-0.022** [0.009]	0.035*** [0.005]	0.062*** [0.010]	0.162*** [0.031]
Esc madre secundaria	-0.005** [0.002]	-0.057*** [0.019]	-0.018*** [0.007]	0.003** [0.001]	0.018*** [0.006]	0.020*** [0.007]	0.039*** [0.014]
Esc madre preparatoria	-0.011*** [0.003]	-0.137*** [0.017]	-0.062*** [0.010]	-0.014** [0.006]	0.035*** [0.004]	0.054*** [0.008]	0.135*** [0.023]
Esc madre univ o más	-0.009*** [0.003]	-0.108*** [0.030]	-0.043*** [0.016]	-0.004 [0.007]	0.031*** [0.007]	0.041*** [0.013]	0.092*** [0.035]
Región	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Obs.	4861	4861	4861	4861	4861	4861	4861

Nota. Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI 2017. Errores estándar robustos entre corchetes.
* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$. Grupos base: edad de 25 a 34 años; si vivía con ambos padres; escolaridad de padre primaria; escolaridad de madre primaria.

5.4 Variables individuales, familiares y regionales

Con respecto a las otras variables incluidas en el modelo, los resultados se analizan a continuación. En cuanto al género, los resultados indican que las mujeres tienen una mayor probabilidad en comparación con los hombres de pertenecer a los tres NSE más bajos. A su vez, es menos que las mujeres se encuentren dentro los cuatro NSE más altos; siendo la mayor diferencia en el NSE A/B; dicha probabilidad es entre 3.2 y 3.9 pp menor. Con respecto a los grupos de edad, se encuentra que el grupo más joven tiene más probabilidad de encontrarse en un NSE bajo, lo cual es de esperarse ya que las personas con más edad cuentan con mayor experiencia en el mercado laboral, lo cual puede verse

reflejado con mayores ingresos y un mejor NSE.

Tomando en cuenta con quién vivía el entrevistado a los catorce años, no se encontraron diferencias significativas al comparar si vivía con ambos padres o solo padre o madre. Sin embargo, si no vive con alguno de sus padres si impacta de manera negativa en el NSE alcanzado en comparación con aquellos entrevistados que vivían con ambos padres. La literatura indica que el tener un hijo en una edad temprana influye de manera negativa en el nivel educativo alcanzado y, por ende, en el NSE (Suárez Martínez y Sánchez Hernández, 2024). Nuestros resultados son consistentes con ello, ya que aumenta la probabilidad de encontrarse



en los tres NSE más bajo y el efecto contrario en los NSE más altos sin importar el modelo que utilicemos. Se encontró también que el número de hermanos de cada uno de los individuos representa un factor que influye en el NSE en el que un individuo se puede posicionar, esto con base en estudios que encuentran que un mayor número de hijos en una familia puede significar que hay menos recursos para cada hijo y en consecuencia menor educación y preparación para tener una movilidad social ascendente (Woodruff y Binder, 1999). Los resultados muestran que un mayor número de hermanos se relaciona con una mayor probabilidad de colocarse en un NSE más bajo y una menor probabilidad de alcanzar un NSE alto.

Una variable de gran relevancia dentro de la literatura es saber la forma en la que la escolaridad de los padres influye en los NSE de los hijos, dejando como base a los padres que no cuentan con primaria o no estudiaron, se encuentra que los padres con algún grado de escolaridad terminado tienen menor probabilidad de pertenecer a los tres NSE más bajos; en tanto que aumenta la probabilidad de encontrarse en los niveles más altos. En la mayoría de los casos, el efecto va aumentando en términos

absolutos conforme se incrementa el grado de escolaridad terminado. Analizando el efecto de la escolaridad de la madre sobre el posible nivel socioeconómico alcanzado por sus hijos se encontraron similitudes en las probabilidades de poder alcanzar los niveles C-, C, C+ y A/B, en comparación a los resultados obtenidos por parte de la escolaridad del padre.

Por último, se tiene que el orden de nacimiento de un individuo puede afectar el NSE al que se puede aspirar, dado que ser de los primeros hijos reducirá las posibilidades de colocarse en los NSE más altos en comparación con los menores, esto con base en la teoría que apunta que los niños primerizos encuentran a sus padres en su comienzo en el mercado laboral, por lo que su ingreso es significativamente menor, en comparación a la situación en la que nace el segundo o posteriores hijos (Andersen, 2000). Aunque con magnitudes muy pequeñas, en las estimaciones de la Tabla 5 se encuentran diferencias marginales significativas y consistentes por lo mencionado en Andersen (2000). Sin embargo, en la Tabla 7 pierde la significancia. Esto nos lleva a pensar que, si logran terminar sus estudios de secundaria, no habrá efecto en el NSE alcanzado dependiendo del orden de nacimiento. También se incluye una variable de estado civil pero no resultó significativa en ninguna de las especificaciones.



6. Discusión

Los resultados de este estudio muestran que asistir a una institución privada durante la educación básica se asocia con una mayor probabilidad de alcanzar niveles socioeconómicos altos en la edad adulta. Este hallazgo es consistente con Contreras et al. (2024), quienes encuentran que la educación privada puede estar relacionada con mejores resultados laborales e ingresos en el caso chileno, así como con Green et al. (2017), quienes documentan ventajas laborales para quienes asistieron a instituciones privadas en Reino Unido. En este sentido, los resultados sugieren que la educación privada puede estar asociada con ventajas acumulativas que se manifiestan posteriormente en mejores posiciones socioeconómicas.

Sin embargo, los hallazgos también deben ligarse a la literatura que advierte que las ventajas asociadas a la educación privada pueden reflejar diferencias previas en el origen familiar. Davies et al. (2005) y Uchida (2018) señalan que una mayor presencia de educación privada puede contribuir a reproducir desigualdades cuando el acceso a este tipo de educación depende de los recursos familiares. En este sentido, los resultados de este estudio muestran que la escolaridad de los padres mantiene una relación positiva y significativa con el nivel socioeconómico alcanzado, lo que coincide con Székely (2015), Aguayo y Córdova (2017) y

Campos-Vázquez et al. (2020), quienes destacan la persistencia de ventajas familiares en la movilidad social.

La principal aportación de este artículo a la literatura consiste en analizar la relación entre el tipo de educación básica (pública o privada) y el nivel socioeconómico alcanzado en la edad adulta para el caso mexicano, utilizando una medida multidimensional de nivel socioeconómico construida a partir de la metodología AMAI y datos de la ESRU-EMOVI 2017. A diferencia de estudios centrados en ingresos laborales o logro educativo, este trabajo enfatiza el papel de la educación básica como un posible mecanismo asociado a la reproducción de desigualdades socioeconómicas desde etapas tempranas de la trayectoria educativa.

7. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Este estudio presenta algunas limitaciones que abren oportunidades para futuras investigaciones. En primer lugar, debido a la naturaleza transversal de la ESRU-EMOVI 2017, los resultados deben interpretarse como asociaciones estadísticas ajustadas y no como efectos causales. Futuras investigaciones podrían utilizar metodologías que permitan identificar el efecto causal de asistir a instituciones privadas durante la educación básica.



En segundo lugar, aunque el modelo incorpora controles asociados al origen familiar, como la escolaridad de los padres, el número de hermanos y la composición del hogar durante la adolescencia, no es posible descartar completamente la presencia de factores no observados, como aspiraciones familiares, redes sociales, calidad específica de la escuela, capital cultural o preferencias educativas. Estudios posteriores podrían incorporar información más detallada sobre características escolares, calidad educativa, ubicación de las escuelas y trayectorias educativas posteriores.

En tercer lugar, sería relevante analizar si la relación entre educación privada y nivel socioeconómico varía por región, género, cohorte de nacimiento o nivel socioeconómico de origen. Este tipo de análisis permitiría identificar si la educación privada opera de manera homogénea o si sus asociaciones son más fuertes en ciertos grupos poblacionales.

Finalmente, futuras investigaciones podrían comparar distintas dimensiones de movilidad social, no solo el nivel socioeconómico alcanzado, sino también movilidad educativa, ocupacional, patrimonial o de ingresos. Esto permitiría comprender con mayor profundidad los canales mediante los cuales la educación básica pública o privada se relaciona con las oportunidades socioeconómicas de largo plazo.

8. Conclusiones

El objetivo de esta investigación es analizar las diferencias entre la educación privada y pública y su influencia sobre el Nivel Socioeconómico que puede obtener un individuo en México. Es importante este tipo de análisis ya que en los últimos años ha crecido la oferta educativa privada en los niveles básicos, lo que, basados en los resultados encontrados, puede aumentar la desigualdad de oportunidades al momento de ingresar al mercado laboral en la edad adulta. Lo anterior surge de las ventajas que conlleva realizar tus estudios en una institución privada, por ejemplo, el desarrollo de un segundo idioma a temprana edad. Este tipo de habilidades está valorado en gran medida en el mercado laboral actual.

La variable dependiente utilizada incluye seis dimensiones relacionadas a la educación del jefe de hogar, los ingresos, el acceso a tecnología, el grado de movilidad y la comodidad del hogar. De esta manera se toman en cuenta un conjunto de características y recursos del hogar que forman una medida más completa en comparación a analizar las relaciones de manera aislada. Los resultados obtenidos destacan la asociación entre la educación básica privada y una mayor probabilidad de alcanzar niveles socioeconómicos más altos, incluso al controlar por factores



como la educación de los padres, la región de residencia y el número de hermanos. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones previas que documentan cómo la educación privada puede proporcionar ventajas competitivas en el mercado laboral, tales como habilidades adicionales, redes sociales más amplias y acceso a mejores oportunidades educativas posteriores (Contreras et al., 2024; Green et al., 2017). Sin embargo, también se observa que estas ventajas no son homogéneas, pues factores como el género y el contexto regional influyen en los resultados.

El impacto diferenciado por género es particularmente relevante. Las mujeres tienen menores probabilidades de alcanzar los niveles socioeconómicos más altos, lo que sugiere que, aunque la educación privada puede mejorar las oportunidades, no elimina las brechas estructurales de género presentes en el mercado laboral.

Estos resultados resaltan la necesidad de políticas complementarias que aborden estas disparidades, como la promoción de igualdad de oportunidades en el ámbito laboral y el acceso a programas de desarrollo profesional orientados a mujeres. Se sugiere que se ponga especial atención en las diferencias otorgadas en la educación pública y privada. Con ello, se deben generar políticas públicas que eliminen estas diferencias para que no se vea reflejado en desventajas para aquellos que realizaron sus estudios en una institución pública en la edad adulta. Es importante que el enfoque de la educación pública no solo sea equiparar la diferencia más marcada como lo es la enseñanza de un segundo idioma, sino también en las actividades extracurriculares que ayudan al desarrollo de habilidades en los niños y jóvenes mexicanos.



Referencias

- Aguayo Téllez, E., y Córdova Escalante, K. P. (2017). El entorno urbano y las aspiraciones de los padres sobre la educación de sus hijos en México. *Sobre México. Temas de Economía*, 1(3), 34–44. https://sobremexico-revista.iberomx/index.php/Revista_Sobre_Mexico/article/view/27
- Aguilar-Cruz, F., y Pérez-Mendoza, J. S. (2017). Movilidad social en México: La educación como indicador de desarrollo y calidad de vida. *Opción*, 33(84), 664–697.
- Andersen, L. E. (2000). *Social mobility in Latin America* (Documento de Trabajo No. 03/00). Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana. <https://www.econstor.eu/handle/10419/72891>
- Araiza Lozano, M. Á. (2021). Factores socioeconómicos asociados al rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(1). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2831>
- Arcidiácono, Malena et al. (2014): La Segregación Escolar Público-Privado en América Latina, Documento de Trabajo, No. 167, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata.
- Assaad, R., Salehi-Isfahani, D., y Hendy, R. (2019). Inequality of opportunity in educational attainment in Middle East and North Africa: Evidence from household surveys. *International Journal of Educational Development*, 71, 24–43. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2019.02.001>
- Breen, R. (2019). Education and intergenerational social mobility in the US and four European countries. *Oxford Review of Economic Policy*, 35(3), 445–466. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grz013>
- Byers, K., y Kuofie, M. (2020). Correlation between parents' education level achievement and family size. *International Journal of Global Business*, 13(1), 36–43.
- Cameron, A. C., y Trivedi, P. K. (2005). *Microeconometrics: Methods and applications*. Cambridge University Press.
- Campos-Vázquez, R. M., Barrera, V. H. D., y Vélez-Grajales, R. (2020). *Intergenerational economic mobility in Mexico* (Documento de trabajo CEEY No. 07/2020). Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Causa, O., y Johansson, Å. (2010). Intergenerational social mobility in OECD countries. *OECD Journal: Economic Studies*, 2010(1), 1–44. https://doi.org/10.1787/eco_studies-2010-5km33scz5rjj



- Chávez-Juárez, F., Salas, R. B., y Sistos, V. H. (2017). *Social mobility, economic growth and socioeconomic inequality in an economy without informality and with social protection* (Documento de trabajo CEEY No. 04/2017). Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Contreras, D., Rodríguez, J., y Urzúa, S. (2024). Is private education worth it? Evidence from school-to-work transitions in Chile. *Labour Economics*, 90, 102598. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2024.102598>
- Crawford, C., Gregg, P., Macmillan, L., Vignoles, A., y Wyness, G. (2016). Higher education, career opportunities, and intergenerational inequality. *Oxford Review of Economic Policy*, 32(4), 553–575. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grw030>
- Davies, J. B., Zhang, J., y Zeng, J. (2005). Intergenerational mobility under private vs. public education. *Scandinavian Journal of Economics*, 107(3), 399–417. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9442.2005.00415.x>
- Delajara, M., y Graña, D. (2018). La movilidad social intergeneracional en México y sus regiones es el resultado de regresiones rango-rango. *Sobre México. Temas de Economía*, 1(4), 22–37. https://sobremexico-revista.iberomex.mx/index.php/Revista_Sobre_Mexico/article/view/33
- Greene, W. H. (2018). *Econometric analysis* (8.^a ed.). Pearson.
- Green, F., Henseke, G., y Vignoles, A. (2017). Private schooling and labour market outcomes. *British Educational Research Journal*, 43(1), 7–28. <https://doi.org/10.1002/berj.3256>
- Güell, M., Pellizzari, M., Pica, G., y Rodríguez Mora, J. V. (2018). Correlating social mobility and economic outcomes. *The Economic Journal*, 128(612), F353–F403. <https://doi.org/10.1111/eoj.12599>
- Lin, Y. L. (2020). Stagnation generation: Evaluating the impact of higher education expansion on social mobility from the perspective of Taiwan. *Panoeconomicus*, 67(2), 167–185. <https://doi.org/10.2298/PAN170306025L>
- Macedo-Ruiz, E. C., Luquín-García, D., Rojas, O., y López-Hernández, C. (2018). Determinación del nivel socioeconómico representativo mediante AEB en la República Mexicana. *Revista Perspectiva Empresarial*, 5(2), 83–101. <https://doi.org/10.16967/rpe.v5n2a6>
- Magnani, E., y Zhu, R. (2015). Social mobility and inequality in urban China: Understanding the role of intergenerational transmission of education. *Applied Economics*, 47(43), 4590–4606. <https://doi.org/10.1080/00036846.2015.1031877>
- Murillo, F. J., y Garrido, C. M. (2017). Segregación social en las escuelas públicas y privadas en América Latina. *Educação & Sociedade*, 38, 727–750. <https://doi.org/10.1590/ES0101-73302017167714>



- Pekkarinen, T., Salvanes, K. G., y Sarvimäki, M. (2017). The evolution of social mobility: Norway during the twentieth century. *The Scandinavian Journal of Economics*, 119(1), 5–33. <https://doi.org/10.1111/sjoe.12205>
- Peón, S. B. G., y Valencia, A. M. C. (2021). Efectos de los factores macroeconómicos e individuales sobre la movilidad socioeconómica en México: Análisis mediante la estimación de un modelo probit ordenado generalizado. *EconoQuantum*, 18(1), 75–115. <https://doi.org/10.18381/eq.v18i1.7197>
- Secretaría de Educación Pública. (2016). *Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2015–2016*. Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa.
<https://www.planeacion.sep.gob.mx/estadisticaeindicadores.aspx>
- Secretaría de Educación Pública. (2025). *Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2024–2025*. Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa.
<https://www.planeacion.sep.gob.mx/estadisticaeindicadores.aspx>
- Solera, C. R. R. (2006). La vigencia de la educación como mecanismo de movilidad social en la sociedad del conocimiento. *Educatio*, 3, 67–82.
- Suárez Martínez, J. F., y Sánchez Hernández, R. B. (2024). *Movilidad educativa intergeneracional: Un análisis con enfoque de emparejamiento selectivo* (Documento de trabajo CEEY No. 11/2024). Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Székely, M. (2015). *Expectativas educativas: Una herencia intangible* (Documento de trabajo No. 05/2015). Centro de Estudios Educativos y Sociales.
<https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/05-Sz%C3%A9kely-2015-1.pdf>
- Torrealba Rodríguez, O. (2024). El peso de las circunstancias en la desigualdad de oportunidades en México: Una estimación sobre un conjunto amplio basado en aprendizaje automático. *Sobre México. Temas de Economía*, 1(9), 160–195. <https://doi.org/10.48102/rsm.v1i9.141>
- Uchida, Y. (2018). Education, social mobility, and the mismatch of talents. *Economic Theory*, 65(3), 575–607. <https://doi.org/10.1007/s00199-016-1027-7>
- Vélez Grajales, R., Stabridis Arana, O., y Minor Campa, E. (2018). Todavía buscando la tierra de la oportunidad: Diferencias regionales en la movilidad social en México. *Sobre México. Temas de Economía*, 1(4), 54–69. https://sobremexico-revista.iberomexico.mx/index.php/Revista_Sobre_Mexico/article/view/35
- Wang, R., y Kimura, S. (2024). Rethinking the role of government in education: Private education tuition waivers and public education. *Economic Modelling*, 135, 106666. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2024.106666>
- Woodruff, C., y Binder, M. (1999). *Intergenerational mobility in educational attainment in Mexico*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.166388>